

# CARTA DE LOS SUPERIORES GENERALES

## Preparándonos para los Capítulos Generales



Patricia Villarroel ssc and Alberto Toutin ssc se dirigen a los hermanos y hermanas en Bandung (Indonesia)

Queridos hermanas y hermanos:

Reciban un fraternal saludo. Les escribimos después de la realización del Consejo de Congregación (hermanas) y del Consejo Ampliado de Congregación (hermanos) que tuvieron lugar en la casa diocesana de Bandung entre el 3 y el 13 de septiembre. Participaron 19 hermanas y 23 hermanos. Contamos con la ayuda de hermanas y hermanos en el servicio de la traducción.

Creemos que ha sido una bendición el poder reunirnos en Indonesia. Hermanas, hermanos y laicos de estas tierras se han esmerado en acogernos, cuidando hasta los mínimos detalles. En estos pocos días nos han hecho apreciar la riqueza religiosa y cultural de ese país de las 17.000 islas. Y para muchos, por primera vez en Indonesia, el largo viaje ha bien valido el esfuerzo. Despertar por los llamados a la oración matutina a las cuatro de la mañana, desde los minaretes de la ciudad, en un país de mayoría musulmana, participar en las celebraciones dominicales parroquiales con una participación orante, activa y numerosa de personas de diferentes edades -sabiendo que los católicos no superan el 3% de la población-, ver la colaboración entre los creyentes musulmanes y católicos en proyectos de servicio a la comunidad, entre otras cosas, nos alegra y nos enriquece. Y al mismo tiempo, nos plantea preguntas acerca de la presencia de la Iglesia, de las religiones en otras sociedades. Además, hemos podido compartir con los postulantes, las hermanas y los hermanos, y los laicos con los que ellos caminan y sirven en estas Iglesias. Con los 25 años de presencia de las hermanas y los 100 años de los hermanos, la Congregación tiene ya un rostro indonesio. Todo ello nos ha llenado de esperanza.

Y estos días nos han conectado también con la historia de Dios con nuestra Congregación, su obra, con los ritmos y los plazos de Dios. La Provincia de los hermanos en Indonesia nace del compromiso de los hermanos misioneros de Holanda. La vocación de un buen número de hermanas y de algunos hermanos surge del encuentro y del acompañamiento de nuestro hermano **Rolf Reichenbach ssc** (1931-2004). Hoy la delegación de Holanda cuenta con tres hermanos y la Provincia de Indonesia, con más de 100 miembros. Una Congregación cuyo centro de crecimiento y expansión se sitúa ahora en Asia, gracias a una larga historia misionera de entrega de hermanos holandeses. Dios sigue sorprendiéndonos en la manera cómo sigue y seguirá llevando adelante su obra.

Todo ello nos ha vuelto a poner en el centro de lo que queremos profundizar y animar en los próximos Capítulos Generales (37º de las hermanas y 40º de los hermanos): la vocación y misión SSCC. Lo queremos hacer en sintonía con el camino sinodal de renovación de nuestros modos de estar y de servir en la Iglesia. El magisterio del Papa Francisco nos inspira e interpela también a ello. Hoy, la Congregación es más consciente de su pequeñez y de sus fragilidades. Al mismo tiempo, vemos que, en muchos lugares, el carisma y la misión SSCC la compartimos con laicos. Hoy nos necesitamos más unos de otros y necesitamos avanzar en ello. Que contemos con estructuras ligeras que animen efectivamente la misión de los hermanos y hermanas. También nos sentimos llamados a renovarnos en el ejercicio de la autoridad en todos los niveles de la Congregación, para que quienes estén en esos roles, se alimenten de ese servicio, estén cerca de la vida de las hermanas y de los hermanos, que cuenten con mayor poder de intervención, en la implementación de las orientaciones y en la resolución de conflictos que nos hacen perder fecundidad apostólica. También deseamos poder avanzar en poner al servicio de una misión cada vez más congregacional, los hermanos y hermanas disponibles para ella, administrar más en común y con un plan organizado los bienes y recursos con los que contamos. En todos estos temas, creemos que hermanos y hermanas podemos aprender unos de otros. Además, en nuestras obras y también en la animación misionera, contamos con laicos competentes y comprometidos con la espiritualidad SSCC.

En definitiva, hacer de este tiempo, un tiempo de gracia y de renovación misionera, que enraíce nuestro carisma SSCC en nosotros, en la tierra santa donde el Señor nos llama servir. Y, al mismo tiempo, que nos haga crecer en una mayor interdependencia y colaboración entre todos.



El lema que acompaña a las hermanas en su proceso lo podemos hacer nuestro. *Mantengamos firme la esperanza que profesamos porque fiel es el que hizo la promesa* (Hb 10, 23). Queremos insistir, con ello, en que la esperanza no viene de nuestras fuerzas, optimismos o seguridades, sino de la certeza en que la fidelidad de Dios a sus promesas es la fuente de la esperanza.

No son tiempos fáciles los que vivimos. Hay situaciones que nos desconciertan, problemas que nos sobrepasan, desafíos nuevos que nos exigen mucha creatividad,... es entonces, cuando tener despierta la esperanza es tan importante.

Para seguir colaborando con su obra y *ensanchar nuestra tienda y nuestro corazón a los llamados que el Señor nos hace hoy* necesitamos hacer nuestras las actitudes y sentimientos que caracterizan la esperanza de Jesús. Ello pasa por perder la vida por Él y su Evangelio para recibirla enriquecida y para siempre. El documento de trabajo del Sínodo para la fase continental nos los recuerda:



**“La disposición a morir a sí mismo por amor, encontrándose en y a través de la relación con Cristo y con el prójimo:** *«En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo, no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24). La fecundidad de la Iglesia depende de la aceptación de esta muerte, que no es, sin embargo, una aniquilación, sino una experiencia de vaciamiento de uno mismo para dejarse llenar por Cristo a través del Espíritu Santo y, por tanto, un proceso a través del cual recibimos como un don las relaciones más ricas y los vínculos más profundos con Dios y con los demás. Esta es la experiencia de la gracia y la transfiguración”* (Documento de trabajo del Sínodo para la etapa continental, nº 28).

No tengamos miedo entonces a la muerte a nosotros mismos, a nuestros modos habituales de pensar y de mirarnos hermanos, hermanas y laicos, a nuestros modos de apreciar o despreciar la cultura propia y de los otros. No tengamos miedo tampoco a perder algo de lo mío (poder, recursos, personal, prestigio) para crecer más en lo que es de todos nosotros. No tengamos miedo a renovar nuestro ejercicio de la autoridad y estructuras de gobierno para que estén más al servicio de la vida de los hermanos y hermanas; no tengamos miedo a morir a nuestros modos de consumos y de habitar nuestra casa, la Tierra.

El Consejo de Congregación y de Consejo General Ampliado nos ha permitido gustar de la fraternidad en la oración, en la reflexión y en la convivencia y alegría compartida.

Que Dios continúe su obra con los hermanos, hermanas y laicos. Que las orientaciones de estos Consejos inspiren la preparación de nuestros próximos Capítulos Generales. Que la Buena Madre y el Buen Padre sigan intercediendo por todos nosotros.

Fraternalmente,

Patricia Villarroel ssc  
*Superiora General*

Alberto Toutin ssc  
*Superior General*